

LA VIVIENDA ESPONTANEA Y EL CRECIMIENTO URBANO *

UNA PROPOSICIÓN DE ESTUDIO

*In Xanadu did Kubla Khan
A stately pleasure-dome decree:
where Alph, the sacred river, ran
through caverns measureless to man
Down to a sunless sea.*

(Coleridge)

JAIME BELLALTA **

INTRODUCCIÓN

El título de este trabajo constituye en realidad una de las conclusiones que debe entregar una investigación que se está llevando a cabo en el S. I. P. A. (Servicio de Investigación y Prácticas de la Arquitectura de la Universidad Católica de Chile), sobre la vivienda espontánea.

Esta investigación tiende a clarificar hasta donde sea posible, las determinantes que comparecen en la solución de una vivienda hecha en forma espontánea, y su incidencia como alternativa complementaria a otros programas, tendientes a solucionar el problema habitacional y particularmente el urbano.

Si se clarifica que esa vivienda espontánea representa parte de la capacidad intrínseca que toda cultura —por primitiva que sea— tiene para resolver el problema del habitat familiar y del grupo comunitario básico, veríamos luego cómo canalizar esa capacidad a un grado de optimización y llegar a determinar condiciones urbanas capaces de acogerlo. Esto implicaría —dicho a priori— un crecimiento urbano de ciertas características, que debiera ser incluido en todo modelo de planificación para las grandes unidades urbanas y una inserción en las acciones de una planificación central, municipal o privada, tendientes a encontrar una solución que sería complementaria con ellas.

Es cierto, sí, que cuando hablamos de una solución, no pensamos solamente en una solución habitacional de corte contemporáneo-tradicionalista exclusivamente, pero sí de ca-

nalizar la urgente necesidad por un habitat, para hacer explícita una “creatividad productiva y transformadora”. Creemos con certeza, que una nación que no sabe cómo alimentarse, vestirse y adecuarse al medio ambiente, no puede sobrevivir. Traspasar totalmente estas acciones a alguna agencia tutelar —de cualquier índole— es una limitación a la creatividad básica, vital y necesaria para nuestra supervivencia como seres humanos.

1. Enfoque del Problema

Entre 1970 y 1985 se estima que en Latinoamérica la población urbana crecerá más rápidamente que la población rural. Este crecimiento se calcula para ese período en 131.492.000 personas, o sea, a un ritmo promedio anual de 8.766.000¹.

Esto significa la construcción de 3.000.000 de viviendas anuales, para darle solución al problema en 30 años.

En 1965, Latinoamérica construyó 423.700 casas o “soluciones habitacionales”². Es necesario en los países en desarrollo producir 10 unidades por cada 1.000 habitantes, pero estos países construyen entre 2 y 4.

* Trabajo presentado en el Seminario “Problemas y Perspectivas de la Ciudad”, Santiago, julio-agosto, 1974.

** Profesor investigador, Universidad Católica de Chile.

¹ “Hardoy y Moreno”. Primeros Pasos de la Reforma Urbana en Latinoamérica. Eure N° 4, 1972.

² E. Carlson. “Urgen 15 millones de viviendas”.

Una teoría para enfrentar esta creciente demanda es la "sectorial o tradicional", donde el fenómeno se mide en términos de déficit y la solución consiste en proveer un mayor número de viviendas, gracias a la acción directa del Estado, o a través de estímulos orientados hacia la acción del sector privado organizado.

La otra, la teoría estructural, por la cual el problema no depende tanto de la escasez de viviendas en el mercado, sino fundamentalmente de la escasez de desarrollo. El fenómeno de la marginalidad urbana resulta de la estructura económica-social dominante que es incapaz de enfrentar los elementos dominantes del problema: 1) insuficientes ingresos en la mayoría de la población; 2) limitación extrema de los recursos financieros del Estado; 3) tecnología primitiva, con altos costos de construcción y empleo de mano de obra poco calificada y 4) limitaciones político-administrativas propias a los sistemas institucionales y culturales latinoamericanos.

"Los análisis puramente sectorial o tradicional, así como el enfoque estructural, presentan dificultades en su aplicación: uno debido a su interpretación estrecha del problema, el otro en razón a las exigencias que presenta como requisitos previos para alcanzar sus objetivos"³ y "la experiencia acumulada en las políticas de vivienda y el papel coyuntural que ha asumido el sector... permiten concluir que no es posible hoy en día aplicar criterios que se ubiquen estrictamente en el marco de una de las teorías mencionadas"⁴. Nos parece, que obviamente ese es el problema.

"La ciudad o una "situación urbana" tal como hoy se la configura o imagina, es una organización social y económica carente de una conceptualización teórica y empírica acabada, en la cual ninguno de los modelos de asignación de recursos dominantes, ya sea el libre juego de mercado o la planificación centralizada, pueden responder plenamente a una multitud de problemas que tienden a profundizarse en la medida que las sociedades se transforman de menos a más urbanas"⁵.

3 G. Pumarino. "Política de Vivienda y Desarrollo Urbano en Chile", 1970.

4 Op. citada. G. Pumarino. (1970).

5 Op. citada. G. Pumarino. (1970).

La ciudad "es la suma de las posibilidades"⁶ definición que nos permite comprenderla sin limitarla. Y es esa suma de posibilidades lo que mantiene y acelera su crecimiento. "La ciudad como institución está profundamente enraizada en la naturaleza de nuestra civilización y por lo tanto los dilemas corrientes, de cuál ciudad, o ciudad o no ciudad, es no solamente inútil sino que también sin sentido. En otras palabras, la forma de vida en el futuro inmediato no es una cuestión de elección simple o arbitraria, pero de responsabilidad para preservar la libertad y la cultura a través de nuestras instituciones urbanas muy particularmente"⁷.

Esto lo podemos entender, aceptar y creer, nosotros los que somos esencialmente urbanos. Como intuitivamente también lo entienden, aceptan y creen todos aquellos que viven en un asentamiento humano más o menos permanente y donde han buscado soluciones a sus aspiraciones básicas, aceptando un habitat primitivo y generalmente inadecuado en cambio a la realización de sus posibilidades. Y dentro de estas posibilidades la más prioritaria no es la vivienda; el migrante campo-ciudad o pueblo-unidad no tenía originalmente un "problema" de vivienda sino de trabajo, participación, educación, salud, etc., y los estudios realizados han tendido a demostrar que "la primera aspiración de las comunidades de pobladores no es la vivienda: es obtener trabajo estable y digno y, para ello, aceptarían un asentamiento definitivo en el último confín del territorio nacional"⁸.

El problema de la escasez de viviendas no por esto deja de ser un problema humano, pero es también un problema de la ciudad y de la sociedad que la conforma. El habitante marginal urbano en la periferia o centro de la ciudad, que llega o permanece en ella con la expectativa de mejoramiento económico-social, de alguna manera se capacita para obtenerlo, adquiriendo alguna destreza u oficio adecuado a la ciudad.

6 Definición de J. Bellalta incluida en "Densidad o Intensidad" trab. Universitario 1968.

7 D. Vesely. City of Continuity Arch Associat. London 1973.

8 Ig. Santa María. "El desarrollo urbano mediante los "asentamientos espontáneos" EURE/3/73.

Pero su migración permanente —del campo a la ciudad y luego dentro de esta— es de una cultura a otra; de ciertas comprensiones y confianzas a otras, que a su vez se traducen en artesanías y tecnologías, que desaparecen o son invalidadas por la transitoriedad de los ámbitos físico-sociales que los acogen y por la descalificación de esos valores que produce el choque de las diferentes culturas. El que estaba socioeconómicamente marginado, ahora lo está también culturalmente.

Este sector de la población urbana, que para nosotros los países en desarrollo son más millones cada día, de alguna manera queda fuera de las teorías sobre solución al problema y que hemos mencionado; ya sea de "los estímulos orientados hacia la acción del sector privado organizado "que son las bases de una, o "los factores sociales del problema" de la otra, y que no han podido valorizar la participación de los usuarios en esa "suma de posibilidades" que debiera ser la ciudad.

De las otras alternativas más drásticas, como detener la migración y el crecimiento urbano —y los ejemplos que se dan no los conocemos personalmente— por una acción político-policial, que no podríamos sostener, o a través de terminar con la dicotomía campo-ciudad, solo sería posible aceptarla si ello implicara un alto grado de "urbanización" de lo rural, lo que no eliminaría el choque de las culturas. Y si este es un problema transitorio de adecuación en el espacio-tiempo, ¿por qué no enfrentarlo donde se da con más urgencia que es en la ciudad?

Esto no significa en nuestro criterio, un grado mayor de "ruralización" de las ciudades de los países en desarrollo, pero sí un entorno donde las diferentes culturas puedan ejercitar sus artesanías y tecnologías, con la seguridad y destreza que son existencialmente imprescindibles, sin exclusión unas de otras, encauzándolas hacia una imagen urbana, real y coherente.

La valorización de las capacidades que el hombre tiene para realizar una vivienda, debe ser también un fundamento esencial en todo programa de solución al problema habitacional urbano. Esto involucra profundizar y difundir permanentemente los conocimientos sobre el problema tanto hacia los que necesitan de una solución, como hacia los que

tendrán que tratar, interiorizarse y trabajar con el mismo.

Y afirmamos que hay ciertas experiencias básicas que todo ser humano tiene que enfrentar, si va a reclamar para sí el título de tal y que son también el camino de la liberación. Una contribución al desarrollo empieza con la dignificación del hombre y ésta con su toma de conciencia de su capacidad y necesidad de existir dentro de estas experiencias básicas, que reducimos a cuatro: experimentar su condición de ser parte del mundo socioeconómico regido por leyes que él ha participado, personalmente, colectivamente o ancestralmente en su formulación; su condición de ser trascendente, cuyos límites van más allá del envolvente físico que es su piel; su comprensión básica y desmitificadora de la ciencia y de las tecnologías; y su capacidad creativa, es decir, capacidad de transformar algo en otra cosa que no estaba allí antes. Cuando se toma un poco de barro y se mezcla con agua y se moldea, ya hay creatividad. Y si hay creatividad, los corazones se iluminan.

Programación de la investigación

La investigación debe necesariamente comprender estudios que son ellos investigaciones en sí mismos y que a su vez alimentan a una visión troncal del problema.

Sobre estas premisas presentamos las ideas matrices sobre las cuales se realiza el trabajo y de acuerdo a una pauta que responde además al interés y preparación de los diferentes investigadores, o grupos de ellos.

1. *Evaluación de las artesanías y tecnologías implícitas en la cultura nacional, capaces de conducir a la ejecución de una vivienda.*

La tecnología y sus implicancias sociales y políticas no pueden separarse. Una tecnología que explota la naturaleza finalmente explota al hombre. "Las tecnologías consumidoras de enorme energía del mundo desarrollado depende de los recursos del Tercer Mundo y de una fuerza laboral para operar sus líneas de producción. A medida que la escasez aumenta y la tecnología se cuestiona, es el débil y el pobre el que sufre. El pobre ur-

bano encuentra cada vez más difícil pagar sus cuentas de alimentación y combustible; la gente de los países subdesarrollados descubre que su ración de proteínas se achica para alimentar a los países ricos. Debemos buscar maneras de evitar la trampa. Es más difícil diseñar con la naturaleza que contra ella; usar pequeños flujos de energía en vez de grandes flujos”⁹.

Con esta cita parece ser que el ciclo se completa; el mundo desarrollado viene atravesando una crisis de energía seria, además de la permanente amenaza nuclear. De aquí que los grupos más innovadores están hablando de la tecnología básica, de la tecnología de la supervivencia y de ecotecnología. Y esto, no para los países subdesarrollados, sino que para las sociedades más sofisticadas.

Recuperar las tecnologías básicas y adecuarlas a las necesidades presente, es el objeto de esta investigación y cuestionar algunos de los postulados respecto a la aplicación de una tecnología compleja en contextos donde es inapropiada y dispendiosa, al reemplazar totalmente a las tecnologías vernaculares.

“Hemos tendido a olvidar que el trabajo del diseñador de genio, ha representado una parte pequeña, aún insignificante, de la actividad constructiva en cualquier período determinado”¹⁰. Por otra parte, aunque se ha demostrado la existencia de la planificación, opuesta, a simplemente planes o planos, aún en el mundo más primitivo (Douglas Fraser) y de que en un aspecto, el del uso del territorio, la sociedad humana es sorprendentemente similar de un lugar a otro¹¹, “sin tradición, no puede haber más confianza, en las normas aceptadas, y ese es el comienzo de la institucionalización... la tradición como un regulador ha desaparecido particularmente en nuestra cultura por un número de razones: 1) mayor número de tipos de edificación, muy complejos para ser constituidos en forma tradicional; 2) La pérdida de un sistema común compartido de valores e imagen del mundo, con la consecuente pérdida de una jerarquía aceptada y generalmente una pérdida de metas

compartida por los diseñadores y el público; y 3) el hecho de que nuestra cultura pone un premio a la originalidad por sí misma”¹².

Lo que interesa clarificar en este estudio es lo que la tradición puede informar a lo que podemos socialmente comprender, diseñar y construir hoy día. La tradición entendida como un testimonio de capacitación, de lo que podemos hacer y no de una continuidad de limitaciones. Lo tradicional se genera en un ambiente cultural y de recursos económicos-sociales diferentes, por lo cual desglosamos la investigación en los aspectos siguientes:

1.1. Aspectos creativos:

Respuesta al medio ambiente
Adecuación a las necesidades del grupo
Expresión física-espacial
Valores incorporados
Expansión-Reducción
Cambios de uso

1.2. Aspectos tecnológicos:

Uso de materiales propios del lugar
Estructuras apropiadas a condiciones externas (clima, sismo, viento, etc.)
Durabilidad
Salubridad
Mantenimiento

1.3. Aspectos económicos:

Recursos empleados: propios asignados
Tiempo de construcción
Participación del grupo familiar o clan

1.4. Aspectos normativos:

Lo permisible: legislación
tradición
limitaciones: libremente impuestas
otras.

Sin cumplir estas etapas, los que tenemos una formación profesional y nos hemos transformado en una “élite” querámoslo o no, seguiríamos —cuando se llega al campo de nuestra especialidad que es la agrupación urbana a la resolución de edificios— operando, con la automática descalificación que se ejerce frente a lo espontáneo y a lo vernacular contemporáneo, sin entender que la pobreza de técnica y expresión, tal vez nosotros mismos seamos los culpables de que se haya produci-

⁹ Rational Technology Univ. London 1974.

¹⁰ Amos Rapoport. “House form & Culture”. Pág. 1. Prentice Hall, 1969.

¹¹ The Spatial Organization of Society (Richard L. Morrill). Duxbury Press, 1970.

¹² Amos Rapoport. Op. cit.

do. Lo que no nos impide celebrar la greda de Pomaire y regalarlas, para que alguien las ponga en la chimenea.

“El arte popular sería visto no como el resultado de un misterioso buen gusto, pero como el resultado de aprender a hacer elecciones entre un número limitado de alternativas aprobadas. Es interesante observar el contraste entre elecciones de artefactos nuevos y tradicionales en Japón; entre textiles tradicionales y nuevos en México; o música tradicional y nueva en India; la falta de “gusto” en relación a los nuevos productos y edificios, podría ser nada más que una incapacidad para elegir fuera de las normas tradicionales”¹³. Es decir, el hombre queda, como ya lo hemos formulado, culturalmente marginado. Sin existir una evaluación seria de lo que ambos grupos saben; el urbano y el que se está “urbanizando”, no se podrá romper el círculo y restablecer el diálogo sobre los valores propios y su final mutua participación en resolver un problema común.

2. Las viviendas típicas (modelos) en Chile

Los aspectos que están siendo analizados de acuerdo con la pauta anterior, se complementan con una comprobación referida a si han constituido modelos típicos a través de su desarrollo y para esta clarificación adoptamos los cuatro objetivos que Rapoport enumera para toda vivienda que sea aceptable:

1. Debe ser social y culturalmente válida (aquí la vivienda tradicional posiblemente es más efectiva).

2. Debe ser lo suficientemente económica para asegurar que el mayor número pueda alcanzarla. (En contextos primitivos y vernaculares la mayoría, si no todos, tienen casa.)

3. Debe asegurar el mantenimiento de la salud de sus ocupantes. (En relación al clima, la vivienda tradicional tiene éxito, en relación a aspectos de salubridad y parásitos, normalmente es deficitaria.)

4. Debiera requerir un mínimo de mantención a través de la vida del edificio. (Aquí la evidencia no es conclusiva¹⁴.)

Los estudios existentes se han preocupado casi exclusivamente de la vivienda típica nacional, tanto urbana como rural, cuando ésta aparece como un claro testimonio de valores espaciales o estilísticos (casa patronal por ejemplo) y sólo recientemente han comenzado a aparecer trabajos sobre viviendas menos espectaculares¹⁵, que demuestran la resolución adecuada al problema de la vivienda, negando así la común falacia de que no existen en Chile tradiciones constructivas o de que son de una extrema pobreza tecnológica y expresiva.

De los modelos eso sí, no interesa su reproducción más o menos fiel por un lado, ni tampoco la eliminación de los aportes de los materiales y las condiciones socioeconómicas cambiantes pueden hacer. No son necesariamente, los patios, aleros o corredores (como forma) o el adobe, la piedra o la teja (como materialidad) lo que se quiere rescatar, pero sí la cultura sobre lo que es la vivienda. En el medio urbano nuestro, marginal o no —no se sabe vivir con el entorno y muy pocos saben “vivir” con la vivienda. Además existen modelos que ya han sido descartados y están marcados por autoridades, profesionales y opinión pública para ser demolidos y reemplazados por las nuevas estructuras, en la primera oportunidad que sea posible, oportunidad que tardará muchos años en llegar.

Como ejemplo podríamos citar la casa urbana, que ha constituido el módulo básico de edificación de la cuadrícula tradicional de las unidades chilenas e innumerables ciudades latinoamericanas. Esta casa está constituida por tres elementos básicos: a) una fachada continua y simple, con una puerta y dos ventanas; b) dos muros medianeros divisorios y soportantes; y c) una tabiquería interior alrededor de un patio y contenida entre los medianeros y que cierra tres costados, por medio de un corredor y divide los espacios. Esta vivienda comenzó a ejecutarse en adobe, luego la fachada en ladrillo y posteriormente también los medianeros. No está todavía cuantificada, pero representa desde Antofagasta a Concepción una alta proporción de la edifica-

¹⁵ Ej. estudios sobre vivienda vernacular en el norte a cargo del Instituto de Geografía, U. C. y sobre la vivienda de la región interior del Depto. de Arica por el Depto. de Arquitectura de Obras ex D. A. D. de la U. C. 1970-73.

¹³ A. Rapoport. Op. cit. Pág. 128.

¹⁴ A. Rapoport. Op. cit. Pág. 129.

ción urbana ejecutada hasta los años 50 inclusive. Esa vivienda —es cierto que no toda— es apta para una adecuación y mantención por muchos años más y debe ser evaluada en profundidad, antes de aceptar su deterioro irreversible o descartarla como imagen urbana de vivienda perfectamente aceptable y promovible, y así agravar el problema, al no tener nuestras sociedades capacidad para reemplazarla, ya que esa casa fue generalmente ejecutada en la versión “espontánea” de su tiempo. Ejemplos de otros países con más recursos que los nuestros aconsejan una racionalidad de esta naturaleza en la toma de decisiones¹⁶.

Pero si en el medio urbano se ha perdido la capacidad para vivir con el entorno o con la vivienda, tampoco creemos en la absoluta valorización de lo vernacular en todos sus aspectos. “El hombre primitivo a menudo construye más sabiamente que nosotros. No debemos romantizar sus logros; sin embargo, con relación a muchos de nuestros estándares de tamaño amenidad, seguridad y permanencia, las formas concretas de muchos de sus edificios son totalmente inadecuadas, y ha sido hecho notar repetidamente cuán insalubres y antihigiénicos pueden ser tales edificios¹⁷. “Los “principios”, y en algunos casos las realizaciones concretas, son valiosos; en todo caso, esfuerzos tales como los tendientes a resolver los problemas del clima debe tener importantes consecuencias formales”¹⁸

16 Es interesante mencionar la investigación que lleva a cabo Planning Research Unit, University College, London University, que dirige el Prof. Peter Cowan, sobre la vivienda pareada suburbana, construida en Gran Bretaña entre las dos guerras. Entre 1919 y 1939 se construyeron alrededor de 3.000.000 de estas unidades, muy similares entre sí, con variaciones de acuerdo a las regiones y materialmente, pero esencialmente iguales. Estas viviendas que tienen ya un promedio de vida de 40 años, parecían destinadas a su reemplazo, pero su cantidad (alrededor del 20% de las viviendas en uso en el país y lo que representa entre 4 y 5 años de producción total de viviendas) hacía aconsejable su readecuación. La línea de la investigación tiende a definir las posibles modificaciones a introducir, como así mismo toda la línea de apoyo técnico y crediticio a diseñar para llevarla a cabo. Esta información está tomada de conversaciones del autor en Londres con el Prof. Cowan, en mayo de 1974.

17 Max Sorre: *Les Fondements de la Géographie Humaine* (Vol. 3). (Paris: A. Colin. Pág. 147).

18 A. Rapoport. Op. cit. Pág. 85.

3. *Los elementos modificadores de la vivienda tradicional en Chile*

Se intenta aquí un análisis complementario a los estudios anteriores. La casa urbana descrita anteriormente, es un desarrollo en el tiempo de la primitiva casa urbana colonial, que contaba con posibilidades más generosas de uso del suelo urbano. Así mismo el “bungalow” y el “chalet” aparecen como continuación de la casa quinta. En Valparaíso se ve todavía con claridad la influencia inglesa en la construcción de las viviendas, que aportaron su experiencia colonial más que la propiamente británica. En el Sur de Chile, la inmigración alemana hizo otro tanto con influencias que perduran hasta hoy día.

En las ciudades más importantes se podrían distinguir etapas bien definidas dentro de las cuales se engloban “periodos” que son particularmente claros en los sectores céntricos; la vivienda de un piso (colonial primera etapa); la vivienda de dos pisos (colonial tardío e Independencia); la vivienda de dos pisos monumental, que cuando incluye una mansarda, prácticamente establece las líneas de altura del período siguiente de 6 a 8 pisos de los años 30; luego la edificación en altura propiamente tal, tipificada por Torres de Tajamar, ENDESA, M. del Trabajo, Remodelación San Borja, etc.

Junto a estas variaciones, interesa constatar como afectaron las grandes corrientes de la Arquitectura Europea y Norteamericana a la mentalidad de los profesionales nacionales y donde están los puntos de quiebre, tanto positivos como negativos, para el desarrollo de la arquitectura apropiada a la realidad chilena.

4. *Estudio comparativo de otras tradiciones y de soluciones al problema habitacional*

“Los países que se urbanizan y se industrializan rápidamente, como México y Venezuela, darán a sus habitantes urbanos niveles de ingreso mucho más altos que los países que se urbanizan rápidamente, pero se industrializan más lentamente como Filipinas o Brasil. Esto inmediatamente sugiere que habrá diferencias significativas en la calidad de la vivienda requerida, aun si la cantidad es más o menos la misma”.

Si se asume que esta demanda es el resultado directo de los migrantes rurales quienes no pueden encontrar medios en la ciudad, la política lógica es enfrentar el problema en la fuente y prevenir la migración. Esto ha sido experimentado —muy seriamente en los casos de Sudáfrica y China, ambos con vastos poderes de administración—, pero sin éxito significativo. ... "Un gobierno que está consciente de sus limitaciones para invertir el proceso de urbanización, y que no puede ignorar los problemas creados y sobrevivir políticamente, hará lo que pueda para mejorar las condiciones ambientales y para acelerar el proceso de culturización a través de la educación"¹⁹.

Las poblaciones marginales en la mayoría de las principales ciudades están creciendo en más de un 10% anual y duplicándose cada cinco años. En algunas ciudades de Africa y del Medio Oriente más de la mitad de estas poblaciones son marginales. Si meditamos que de las 36 mayores aglomeraciones urbanas 17 están en los países en desarrollo y que los índices de crecimiento de las poblaciones urbanas de Africa, Asia y Latinoamérica son entre 3 y 5% mayor que las del mundo desarrollado, comprobamos que es un problema común a muchos países. Lo que por otra parte, no significa la uniformidad que han tratado de encontrar "investigadores buscando teorías de aplicación general en el desarrollo urbano que a menudo tienden a minimizar la importancia de variables situacionales, aunque en algún momento determinado, el impacto del desarrollo urbano dentro y entre las ciudades y naciones, pueda ser profundamente afectado por esas realidades"²⁰.

Muchos estudios presentados hasta ahora han separado la casa del asentamiento donde se ubican, talvez por haber sido realizados por especialistas en uno u otro campo. La actitud prevaleciente frente a los asentamientos urbanos es de que ambos son inseparables y que la forma de la vivienda y de su medio ambiente son modificados complementariamente. Esta relación tiene variaciones relativas a la visión del mundo del grupo social y

físico-espacial. Por lo tanto cuando se habla de vivienda mínima, vernacular, tradicional o espontánea, no basta conocer sólo el modelo en cuestión, en sus diferentes aspectos: diseño, construcción, costo y adaptabilidad a la región donde se ubicará, sino que además valorizar cuál será su contexto socio-espacial.

En este sentido "han habido generalmente dos tradiciones relativas a los asentamientos concentrados. En una la totalidad del asentamiento ha sido considerado como el ámbito de la vida, y la vivienda solamente como una parte del entorno vital, más privada, encerrada y protegida. En la otra, la vivienda ha sido considerada esencialmente como todo el ámbito para la vida, y el asentamiento ya sea aldea o ciudad, como un tejido relacional, casi un espacio vacío, a ser atravesado, y secundario por naturaleza... En la cultura occidental podríamos considerar la aldea o ciudad latina o mediterránea como típicas de la primera, y la ciudad anglo-americana como típicas de la segunda"²¹.

5. *Evaluación de los Tipos de Vivienda y de Conjuntos Habitacionales*

"En Chile los programas estatales de viviendas han llegado en los últimos años a representar alrededor del 70% de las viviendas totales anuales construidas en el país"²². Estas viviendas en su mayoría están inscritas dentro de una docena de tipos o asimilables a ellos y además construidas en agrupaciones o conjuntos.

Las evaluaciones hechas han generalmente tendido a demostrar las limitaciones de los ocupantes para hacer uso racional de la vivienda, y su falta de imaginación, sabiduría o motivación para usarla, mantenerla o continuarla, ya sea completándola, extendiéndola, equipándola en forma que se cumplieran las expectativas de sus diseñadores.

Muchas veces la reacción de éstos, ha sido proponer diseños alternativos, que las hagan resistentes a la irracionalidad o "mal trato" de los usuarios y nos hemos saltado, tal vez, todas las interrogantes básicas del problema.

19 J. F. C. Turner. "Squatter-Settlements Developing Countries" in Urban America. Forum Lectures. 1970.

20 Francine F. Rabinovitz. "International Urban Research" in Op. cit. Pág. 270.

21 A. Rapoport. Op. cit. Pág. 70. R. Cresswee en "Los conceptos de la Maison".

22 Cariola, Solar, Athey. CIDU D. T. núm. 6, 1969.

¿Es el proceso de adquisición de la vivienda el que satisface la aspiración de tenerla? ¿Es su manera de insertarse en la agrupación la que la hace comprensible? ¿Establece la vivienda el puente necesario entre una cultura y otra? ¿Habrá suficientes frazadas para cubrirse en los lugares asignados al dormir? ¿Qué modificaciones adecuacionales se pueden emprender de parte de los usuarios para constituirse como grupo familiar único, sin perder la seguridad en sí mismos? Seguridad que probablemente ya han perdido. Quien ha vivido una situación de emergencia y además en un lugar transitorio, probablemente tenga demasiadas imágenes para que le permitan "amoblar" la casa cuando la obtenga.

Por otra parte las viviendas tipo "Unidad básica" crecedora, parten asumiendo que la vivienda popular es una adquisición de carácter permanente y definitivo para una familia. Todos los estudios demuestran que los sectores populares también participan en la "sociedad móvil". Los cinco años de promedio de ocupación de su casa, que tiene el norteamericano medio, es igual para los sectores urbanos de los países en desarrollo.

La vivienda es por lo tanto un bien de consumo. Lo importante es tener acceso a ella. La seguridad de ella. Pero es inútil idealizar la permanencia, por siquiera una generación completa de la familia en una vivienda. Si el usuario-propietario está en condiciones de ampliar su casa, también estará en condiciones de cambiarla por otra más amplia.

Esto pareciera una contradicción al objeto de este trabajo que es la incorporación de una capacidad creativa, en tecnologías y artesanías, a la solución del problema de la vivienda. Pero no es así. Es en la movilidad donde hoy se ejercen las facultades creativas, y en la aglomeración urbana es donde más se dan, excepto en la vivienda. Nuestra interrogante es, ¿por qué no?

"Más aún, las características de la intervención estatal en este plano, su subordinación al conjunto del proceso político y económico han determinado una escasa participación de los pobladores en el diseño y características de las construcciones definitivas actualmente en curso"²⁸.

7. Capacidad de los centros urbanos actuales para resolver el problema de la vivienda

La capacidad urbana para promover el ascenso socioeconómico del migrante es inquestionable, aunque sea largo, penoso o injusto, o todos los tres.

El crecimiento de las ciudades se puede comprender sobre esa base. Si la alternativa urbana es inhumana, la del campo para una creciente población, a la cual ya no sostiene, lo es más.

La urbanización del campo es talvez una meta futura y si por esto entendemos los "beneficios" de la megalópolis, es entonces para los niveles de más altos ingresos y fuera de las posibilidades de los países de economía incipiente.

En el caso del Gran Santiago, que incluye las 17 comunas metropolitanas, 85.000 familias, o sea uno de cada seis habitantes es un poblador marginal que ocupan 2.700 Hás. Esta superficie representa casi un 10% del área metropolitana con una densidad aproximada de 170 habitantes por hectárea²⁴.

Presentadas así, las cifras, el problema toma dimensiones que nos permitan repensarlo. Se podría visualizar que, una de cada seis viviendas, es la que necesita de un mecanismo de implementación que es necesariamente diferente a los actualmente en vigencia, o cada décimo del espacio físico de la ciudad. Agrupando el problema, se puede llegar a dimensiones conformes con un modelo de desarrollo urbano posible a la realidad del uso del suelo del Gran Santiago.

La ciudad contemporánea del mundo en desarrollo debe tener un modelo propio de crecimiento... "las grandes ciudades han sido y todavía lo son, incubadoras del cambio, no puede ser negado, pero que esto no debiera engeuecernos frente a sus limitaciones, los centros metropolitanos son ambas cosas: creativos y parasitarios, elegantes y escualidos, majestuosos y patéticos"²⁵.

²⁴ Datos tomados de "El Desarrollo Urbano Mediante..." Prof. Ig. Santa María en Eure. Nº 7, abril 1973 y de Auca Nº 23, Santiago, 1972.

²⁵ E. A. J. Johnson. "The Organization of Space in Developing Countries", Harvard University Press. 1970.

Además, "las grandes metrópolis han tenido una expansión demográfica y física que se produce paralelamente al empobrecimiento de ciertas categorías de la población urbana"²⁶.

"En Chile, las tesis que aceptan los mecanismos de mercado y el objetivo de localizar las familias según los costos de transporte (términos de tiempo o precio) no están adaptados a nuestra realidad. En otros términos las diferencias de ingresos o la carencia de ellos hacen que el comportamiento de la mayoría de las personas no esté determinada por la curva de los criterios que estos modelos suponen. Las decisiones (de las familias) dependen principalmente de los programas del sector público en los cuales los Servicios están subvencionados o son gratuitos (vivienda, salud, educación). Para estas personas, los tiempos de viaje en sus desplazamientos parecen tener poca importancia, en la medida que el valor del tiempo marginal que podrían dedicar a otros fines es despreciable y donde el mercado de trabajo ofrece pocas posibilidades para obtener empleo adicional"²⁷.

Esta situación de mercado de trabajo y de tiempos marginales corresponde a la parte "parasitaria, escuálida y patética" del cuadro urbano, porque no ha sabido adecuarse a sus nuevos habitantes, a los cuales no ha podido rechazar ni puede hacerlo. Pero tampoco los ha acogido en lo que es su ser propio: "suma de posibilidades". No ha sabido adaptarse y destruir sus murallas como la ciudad medieval lo hizo, para acoger a los de afuera y volver a construirla cubriendo una superficie mayor. La ciudad contemporánea no tiene murallas físicas, pero sí barreras de "cultura urbana", que se justifican con niveles socio-económicos y espacio físico consagrado como urbano, semiurbano y rural, y sus reglamentos.

"Lo que se necesita, si la creatividad va a llegar a ser acumulativamente beneficiosa, intelectual y tecnológicamente, es un clima cultural, que desata lo que hay de potencial creativo escondido, en la inteligencia de to-

dos los hombres, mujeres y niños. La creatividad es, por lo tanto, un proceso que opera dentro de varios parámetros culturales e intelectuales. Así, un sistema político que le dé todas las posiciones de importancia a una élite y limita la movilidad ocupacional de la mayoría, puede tener un efecto destructivo en el potencial creativo de los menos privilegiados"²⁸.

Pero la ciudad contemporánea no es una entidad específica y carece por lo tanto de una "conceptualización teórica y empírica acabada", como la tenemos los profesionales que trabajamos con ella o en ella. "Postulamos que los planificadores hemos autolimitado, consciente o inconscientemente, nuestra actuación a la nueva confección técnica de diagnósticos y planes, evitando voluntariamente la situación de cambio, con lo cual hemos sido cómplices del mismo subdesarrollo"²⁹. Y el arquitecto que va apareciendo no puede operar si desconoce la manera en que los conceptos y las materializaciones son implantadas en una sociedad contemporánea y particularmente la nuestra. La práctica de una vocación individual y su relación esporádica con un encargo, ya no es la única determinante de una profesión. El que se ha preparado, estudiando, investigando y midiendo la materialización de los establecimientos humanos, debe participar en la formulación de los postulados que transforman y hacen posible la implementación dentro de una sociedad, de aquellos conceptos y formas que han sido definidos como válidos. El arquitecto debe conocer las maneras de lograr que la ciencia que ha investigado y el arte que ha debatido, se transformen en realidad y sus proposiciones sean no sólo válidas sino que lleguen a ser posibles, y así tomar conciencia de lo que es su materia.

Este tipo de arquitecto estará en condiciones de ejercer en la obra, en la ciudad, o la región, las destrezas adquiridas, de prolongar el programa de investigaciones y guiar a otros en la búsqueda; de convertirse en el "arquitecto" manos - de - una - sociedad - que - se - construye a - sí - misma", como resultado de una toma de conciencia de lo

²⁶ G. Pumarino. "Política de Vivienda y Desarrollo Urbano en Chile". (1970).

²⁷ G. Pumarino. Id.

²⁸ E. A. J. Johnson. Op. cit.

²⁹ Browne y Geisse. "Planificación para Planificadores". Eure Nº 3. Oct. 1971.

que es válido, coherente y necesario para una comunidad, en un medio determinado y en un tiempo ineludible.

Si los planificadores y los arquitectos enfrentamos los problemas con esas actitudes, podemos citar las proposiciones que R. Gakenheimer hace "para permitir enfoques de planificación para escapar de los límites de las bases históricas y extranjerizantes, y que pueden conducir a la implementación-evaluación".

1. Tratar con los problemas en sus raíces locales, más que a gran escala. Teoría general de desarrollo, discusión de la asignación centralizada de las inversiones nacionales, y temas similares, son necesarios para la actividad de planificación, pero ellos no llevan a la adaptación de los formalismos metodológicos a la realidad local, así como no llevan a la experiencia implementadora-evaluativa...

2. Planificar por medio del diseño de soluciones específicas, más que a través de diagnósticos de problemas.

El diseño de la solución es también una forma de descubrir el problema.

3. Encontrar desajustes culturales en los métodos corrientemente en uso. Esto se refiere al contenido de un método que es aplicable sólo en su nación de origen, u otros casos en los cuales sus supuestos no calzan con la situación en que se está trabajando...

4. Soluciones desagregadas de programas para encontrar cuáles de sus aspectos constituyen el intento social básico, expresados como una totalidad, y los aspectos que representan los efectos detallados y su ajuste dentro del resto de su medio ambiente social. Estos pueden ser tratados como un problema analítico en el sentido clásico"³⁰.

Queda la gran interrogante que se nos ha hecho presente en comentarios a este trabajo. A la sociedad urbana el medio físico no le es una preocupación prioritaria. Nuestra capacidad de arraigo y comprensión del medio ambiente es pobre; el hombre toma su revancha en sociedades que son abstractas y el medio recibe su hostilidad. En los niños, su capacidad de organizar el espacio va desapareciendo a medida que crecen³¹.

Esperamos que esa incapacidad y hostilidad del habitante urbano, y que no se encuentran en el habitante rural, sean demostración de una angustia de no poder ejercer una capacidad creativa que es condición esencial del ser humano.

"El mundo con toda su gente, cada uno una singularidad, cada grupo de diferentes experiencias revelando la naturaleza de lo humano en los más variados aspectos, está pleno de la posibilidad de sentir más plenamente el acuerdo humano del cual nacerá la nueva arquitectura. El mundo no aparecerá solamente del ejercicio de la tecnología actual, para encontrar los ámbitos de la nueva expresión. Creo que la tecnología debe ser inspirada".

"El Acuerdo Humano es un sentido de comunicación, de comunidad, todas las campanas tocando al unísono —sin necesidad de ser entendidas por el ejemplo—, pero sentidas como una indesmentible demanda por una presencia. Es una inspiración con la promesa de lo posible". (Louis I. Kahn)³².

³⁰ Prof. R. Gakenheimer. Comentarios. EURE. Nº 4, marzo 1972. Págs. 147-148 y ver Prof. R. Gakenheimer. "Análisis para la Planificación Metropolitana en América Latina", EURE Vol. 1, Nº 2, Junio 1971.

³¹ Los Prof. Joan Mc-Donald del I. P. U. de la U. C. y el Prof. Hugo Bodini del Instituto de Geografía U. C. realizan estudios sobre este tema.

³² Louis I. Kahn. Credo: En *Architectural Desing* 5.1974.